

Anejos de Veleia

Series Minor 39

NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ
MANUEL RAMÍREZ-SÁNCHEZ
(EDS.)

Aprender la escritura, olvidar la escritura

Nuevas perspectivas sobre
la historia de la escritura
en el Occidente romano

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

ANEJOS DE VELEIA

SERIES MAIOR (27 × 20,5 cm.)

1. *Symbolae Ludovico Mitzelena septuagenario oblatae*, ed. JOSÉ L. MELENA, 1985. 2 vols. [edición en tela y en cartón].
2. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, 1986.
3. PILAR CIPRÉS, *Terra sigillata hispánica de Arcaya (Alava). Estudio de las formas lisas y decoradas*, 1987.
4. JOSÉ M.^a EGEA, *Gramática de la Crónica de Morea*, 1988.
5. M.^a DOLORES DOPICO, *La Tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, 1988.
6. A. SÁENZ DE BURUAGA, *El paleolítico superior de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)*, 1991.
7. VITALINO VALCÁRCCEL, *Sancti Braulionis, Episcopi Caesaraugustani, epistularum concordantia et index formarum a tergo ordinatarum*, 1991.
8. HELENA GIMENO y ARMIN U. STYLOW. *Juan Pérez Holguín y la epigrafía trujillana*, 1994.
9. ALFONSO ALDAY RUIZ, *El entramado campaniforme en el País Vasco: los datos y el desarrollo del proceso histórico*, 1996.
10. IGNACIO BARANDIARÁN y ANA CAVA, *Cazadores - recolectores en el Pirineo Navarro: El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora*, 2001.
11. JOAQUÍN GORROCHATEGUI y PATRIZIA DE BERNARDO STEMPEL (eds.), *Die Kelten und ihre Religion im Spiegel der epigraphischen Quellen - Los Celtas y su Religión a través de la epigrafía*, 2004.
12. KOLDO LARRAÑAGA, *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, 2007.
13. IGNACIO BARANDIARÁN, ANA CAVA y MIKEL AGUIRRE, *El taller de sílex de Mugarduia sur. Una ocupación de Urbasa (Navarra) durante el Gravetiense*, 2013.

SERIES MINOR (24 × 17 cm.)

1. MILAGROS QUIJADA, *La composición de la tragedia tardía de Eurípides. Ifigenia entre los Tauros, Helena y Orestes*, 1991.
2. P. BADENAS, J. M.^a EGEA y J. A. OCHOA (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura Occidental (VIII Jornadas sobre Bizancio)*, 1993.
3. PILAR CIPRÉS, *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*, 1993.
4. IÑIGO RUIZ ARZALLUZ, *El hexámetro de Petrarca*, 1993.
5. ROSA MENTXAKA, *El senado municipal en la Bética Hispana a la luz de la Lex Imitana*, 1993.
6. ANTONIO DUPLÁ y A. EMBORUJO (eds.), *Estudios sobre historia antigua y la historiografía moderna*, 1994.
7. M.^a T. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, 1995.
8. JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ, *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio*, 1995.
9. PILAR RODRÍGUEZ, *Gens: una forma de agrupación antigua mal conocida*, 1996.
10. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Los astures y los cántabros vadinienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, 1997 [2006, 2.^a ed.]
11. ALBERTO QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, 1997.
12. GUADALUPE LOPETEGUI, *Estudio lingüístico de la documentación latina de la Cancillería de Sancho VI de Navarra*, 1999.
13. M.^a ISABEL PANOSA, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, 1999.
14. VALERIANO YARZA URKIOLA, *Potamio de Lisboa: Estudio, edición crítica y traducción de sus obras*, 1999.
15. ESTÉBALIZ ORTIZ DE URBINA, *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, 2000.
16. CARLOS GARCÍA CASTILLERO, *La formación del tema de presente osco-umbro*, 2000.
17. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *TIMHΞ XAPIN. Homenaje al prof. Pedro A. Gainzarain*, 2002.
18. ENRIQUE GARCÍA RIAZA, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, 2002.
19. JUAN L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, 2003.
20. JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, 2002.
21. IGNACIO BARANDIARÁN, *Grupos homoespecíficos en el imaginario mobiliario magdalenense. Retratos de familia y cuadros de género*, 2003.
22. JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS, *Análisis de epigrafía ibera*, 2004.
23. JOSÉ M.^a VALLEJO RUIZ, *Antroponimia indígena de la Lusitania Romana*, 2005.
24. JOSÉ ÁNGEL TAMAYO ERRAZQUIN, Libertis Libertabusque. *El fideicomiso de alimentos en beneficio de libertos en Digesta y Responsa de Q. Cervidius Scaevola*, 2007.
25. ELENA MACUA MARTÍNEZ, *Técnicas de caracterización en Menandro (Samia, Perikeiromene y Epitrepontes)*, 2008.
26. VITALINO VALCÁRCCEL MARTÍNEZ (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario: De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, 2009.
27. ESTEBAN MORENO RESANO, *La política legislativa de los sucesores de Constantino sobre los cultos tradicionales. Constantino II, Constante, Constancio II (337-361)*, 2010.
28. JAVIER MORALES, *El armamento y la táctica militar de los galos. Fuentes literarias, iconográficas y arqueológicas*, 2011.
29. ÓSCAR NÚÑEZ GARCÍA, *Prisciliano, priscilianismos y competencia religiosa en la antigüedad*, 2011.
30. ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO, *Estudio y edición crítica de los comentarios de Iodocus Badius Ascensius al poeta satírico Persio*, 2013.
31. ENARA SAN JUAN MANSO, *El Commentum Monacense a las comedias de Terencio (München, BSB, Clm 14420, ff. 79-144)* 2015.
32. IÑIGO RUIZ ARZALLUZ (coord.), ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO, M.^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, IÑAKI ORTIGOSA EGIRAUN y ENARA SAN JUAN MANSO (eds.), *Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, 2014.
33. ELENA REDONDO-MOYANO y MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER (eds.), *Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in Honor of Professor José Luis Melena on the Occasion of his Retirement*, 2016.
34. ENRIQUE HERNÁNDEZ PRIETO, *Hispania y los tratados romano-púnicos*, 2017.
35. JOSÉ M. VALLEJO, IVÁN IGARTUA, CARLOS GARCÍA CASTILLERO (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui*. Indoeuropaea et Palaeohispanica, 2018.
36. M.^a CRUZ GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, PILAR CIPRÉS, ESTÉBALIZ ORTIZ-DE-URBINA y GONZALO CRUZ-ANDREOTTI (eds.), *A Verbis ad Scripta. Studia epigraphica et historica*. Homenaje a Juan Santos Yanguas, 2019.
37. JAVIER HERRERA RANDO, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional. La epigrafía pública entre la República y el Imperio*, 2020.
38. ELENA TORREGARAY PAGOLA y JOKIN LANZ BETELU (eds.), *Algunas sombras en la diplomacia romana*, 2020.
39. NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ y MANUEL RAMÍREZ-SÁNCHEZ (eds.), *Aprender la escritura, olvidar la escritura*, 2021.

APRENDER LA ESCRITURA,
OLVIDAR LA ESCRITURA

Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura
en el Occidente romano

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

ANEJOS SERIES MINOR 39

Idazkaritza / Consejo de Redacción / Board

Maurizio CAMPANELLI (*Università di Roma – La Sapienza, Italia*) –

Jonathan EDMONDSON (*University of York, Canadá*) –

Carlos GARCÍA CASTILLERO (*UPV/EHU*) –

M.^a José GARCÍA SOLER (*UPV/EHU*) –

M.^a José IRIARTE CHIAPUSO (*UPV/EHU*) –

Guadalupe LOPETEGI SENPERENA (*UPV/EHU*) –

Esperanza OSABA GARCÍA (*UPV/EHU*)

Zuzendaria / Directora / Editora

PILAR CIPRÉS TORRES

Saileko zuzendariak/Directores de Sección/Section Directors

M.^a J. GARCÍA SOLER – A. MARTÍNEZ SOBRINO – E. TORREGARAY



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ
MANUEL RAMÍREZ-SÁNCHEZ
(eds.)

APRENDER LA ESCRITURA, OLVIDAR LA ESCRITURA

Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura
en el Occidente romano

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

VITORIA

2021

GASTEIZ

Biblioteca Universitaria

Aprender la escritura, olvidar la escritura: nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el Occidente romano / Noemí Moncunill Martí, Manuel Ramírez-Sánchez (eds.). – Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, 2021. – 461 p. : il. ; 24 cm. – (Anejos de Veleia. Series Minor ; 39)

Incluye referencias bibliográficas.

Textos en español, inglés e italiano.

D.L.: BI-00482-2021. — ISBN: 978-84-1319-317-5.

1. Escritura – Historia. 2. Inscripciones – España. 3. Epigrafía. I. Moncunill Martí, Noemí, ed.
II. Ramírez Sánchez, Manuel, ed.

930.272

003.071



SEEC

Fundación **BBVA**



UPV/EHUren Argitalpen Zerbitzuaren Veleiako eranskinak (Series Minor) sailak Academic Publishing Quality (CEA-APQ) edizio akademikoen kalitatezko zigiluaren aipua jaso du.

La serie Anejos de Veleia (Series Minor) del Servicio Editorial de la UPV/EHU ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica - Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-1319-317-5

ÍNDICE

Noemí MONCUNILL MARTÍ, Manuel RAMÍREZ-SÁNCHEZ, <i>Introducción</i>	9
1. Norte de África y Canarias	
Renata Ana SPRINGER BUNK, «La investigación de las inscripciones líbico-bereberes canarias: un siglo y medio de estudios»	17
Irma MORA AGUIAR, «La dispersión de la escritura líbico-bereber desde Numidia hasta Canarias»	39
2. Península ibérica	
Joan FERRER I JANÉ, «La escritura turdetana en el contexto de las escrituras paleohispánicas».	67
Ignacio SIMÓN CORNAGO, «El sureste ibérico: un ejemplo de diversidad de escrituras (siglos V-I a.C.)».	95
Javier HERRERA RANDO, «Epigrafía pública y latinización en el sur de Hispania» . .	119
José María VALLEJO, «La adquisición de la escritura en el Occidente romano: el caso lusitano».	147
Noemí MONCUNILL MARTÍ, «Social and material aspects of writing in ancient Iberia: the evolution of the local scripts under the influence of Rome».	161
3. Península itálica y Sicilia	
Corinna SALOMON, «On the relationship and emergence of the Raetic alphabets» . .	187
Enrico BENELLI, «Sharing graphemes. Unusual choices in Sabellian writing systems»	213
Nicholas ZAIR, «An acute problem: glides, diphthongs and vowels in the Oscan alphabet»	225
Giulia SARULLO, «Some remarks on the rendering of velars in the archaic Latin inscriptions».	241
Simona MARCHESINI, «Literacy in Pre-roman Apulia. Theoretical framework and evidence»	263

Cristina GIRARDI, «Fenomeni di contatto culturale e linguistico nei santuari di altura della <i>Regio X</i> »	279
Víctor SABATÉ VIDAL, «Come maledire un siceliota: alfabeti ed espedienti grafici nelle <i>defixiones</i> greche della Sicilia».	303
4. Provincias noroccidentales	
Milagros NAVARRO CABALLERO, Nathalie PRÉVÔT, Coline RUIZ DARASSE, «The appearance and disappearance of writing in Roman Aquitaine (with an appendix based on PETRAE data)».	333
Alex MULLEN, «Socio-literacy: an interdisciplinary approach to understanding literacy in the Roman North-West».	357
Tineke LOOIJENGA, «How the runes were lost and won...».	381
5. Estudios de conjunto	
María José ESTARÁN TOLOSA, «Learning the Latin alphabet. Alphabet-switching and graphemic adaptation in the western Mediterranean (first century BCE to first century CE)».	401
Gabriela DE TORD BASTERRA, «Writing as an agent of change in local religions: a new way of communicating with the gods... Or with the people?».	423
Manuel RAMÍREZ-SÁNCHEZ, «Bancos de imágenes digitales para la investigación epigráfica: cambios y oportunidades ante el reto de la ciencia abierta»	443

LA DISPERSIÓN DE LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER DESDE NUMIDIA HASTA CANARIAS

Irma Mora Aguiar
ORCID: 0000-0002-6259-6685
Universidad de La Laguna

Recibido: 17/09/2019

Aceptado: 24/9/2020

Resumen: El líbico-bereber de las Islas es relativamente homogéneo: se asemeja al alfabeto de Numidia, pero posee caracteres ajenos a esta norma central que, por tanto, funcionan como *marcadores alfabéticos*. A partir del análisis de estos marcadores en 1.389 inscripciones norteafricanas y 115 herreñas, hemos observado su concentración en las estelas del *limes* y en los paneles rupestres del sur de Marruecos. En consecuencia, proponemos la existencia de un tercer alfabeto líbico antiguo: el *meridional*, empleado en la frontera presahariana. Tras la romanización, el *libico meridional* se extendería hacia el sur, llegando a Tafilalt y al Valle del Draa. Estimamos que, desde estas regiones, llegaría a Canarias tras el cambio de era.

Palabras clave: epigrafía, líbico-bereber, *libico meridional*, Canarias, El Hierro, sur de Marruecos, poblamiento.

The dissemination of Libyco-Berber script from Numidia to Canary Islands

Abstract: The Canarian Libyco-Berber alphabet is relatively homogeneous: it is like the Numidian alphabet, but it has some non-normative characters that work like *alphabetical markers*. The analysis of these markers in 1,389 North African inscriptions and 115 inscriptions of El Hierro reveals a concentration around the steles of the *limes* and the rock panels of South Morocco. Thus, we propose the existence of a third Libyan alphabet: the *southern Libyan*, used in the pre-Saharan frontier. After the romanization, the southern Libyan alphabet was widespread to the south, reaching the Tafilalt and the Draa valley. From these regions, the alphabet could have reached the Canary Islands in the Christian era.

Keywords: epigraphy, Libyco-Berber, Southern Libyan, Canary Islands, El Hierro, south of Morocco, settlement.

1. INTRODUCCIÓN

Springer (1994) demostró que las inscripciones líbico-bereberes del Archipiélago guardaban un estrecho parecido con las númeras u orientales (norte de Túnez y noreste de Argelia). Además, tanto la epigrafista (Springer 1994; 2014; 2019) como Belmonte *et alii* (2001; 2010; 2019) han señalado la existencia de caracteres no orientales en Canarias, diseminados por el norte de África. Así, tal distribución dificultaba sobremanera la filiación de la escritura de las Islas. Sin embargo, consideramos que este caos solo es aparente, pues la dimensión histórica nos va a permitir explicarlo.

En primer lugar, los parecidos entre las inscripciones canarias y las númeras se comprenden mejor si sumamos la perspectiva cronológica a la geográfica. En efecto, la enorme distancia que separa ambos territorios (*ca.* 2.000 km) y la existencia de grafemas pertenecientes a otros alfabetos líbico-bereberes descartan un trasplante directo. En contrapartida, si se tiene en cuenta que el líbico oriental se desarrolló entre los siglos II a. n. e. y IV d. n. e. (Ghaki 2013, 22) y que las dataciones fiables más antiguas de Canarias se concentran tras el cambio de era (Velasco *et alii* 2020), se deduce que a las Islas debió de llegar una variedad tardía y periférica de esta escritura.

En segundo lugar, se debe considerar la dimensión normativa, dado el carácter institucional de toda escritura. En este sentido, las similitudes gráficas con el alfabeto oriental advertidas por Springer (1994) podrían deberse simplemente al carácter originario¹, normativo y central de esta variedad. Así, dada la fragilidad del poder númera, la difusión de la escritura por el norte de África propiciaría inevitablemente el debilitamiento de la norma, produciéndose alteraciones ortográficas significativas. En este sentido, se observa una expansión hacia *Mauretania* (occidente), en un contexto urbano similar, y otra hacia el *limes* (mediodía), en un contexto rural y nómada.

En tercer lugar, a las dimensiones cronológica y normativa hay que añadir otros factores sociales, pues la función, el soporte y las variedades lingüísticas de los usuarios (diatópicas, diacrónicas, diastráticas y diafásicas) tuvieron que coadyuvar a la diversificación alfabética. Así, por ejemplo, la relativa accesibilidad que ofrecía la baja codificación de esta escritura, por el mero hecho de ser fonológica, favorecería su empleo para fines diferentes de los originales, asociados a la ciudad. De hecho, su vigencia actual se debe al uso fundamentalmente rural, doméstico y femenino de los númeras

¹ No existen dataciones rigurosas anteriores a las que ofrece el corpus oriental, siendo las más antiguas la dedicatoria de Masinisa del año 138 a. n. e. y un vaso funerario de Tiddis (Argelia) que fue datado por C14 en el siglo III a. n. e. (*vid.* Mora 2017b). Por si fuera poco, el corpus oriental es el más numeroso.

das tuaregs, lo cual contradice su antiguo carácter urbano, elitista y masculino².

2. METODOLOGÍA

En este estudio hemos analizado los datos recopilados durante la elaboración de nuestra tesis doctoral: 1389 inscripciones provenientes de estelas³ y de paneles rupestres⁴, distribuidas a lo largo de la franja mediterránea, el sur de Marruecos y el Sáhara occidental⁵. Asimismo, hemos seleccionado el ejemplo canario de El Hierro, por ser la isla que alberga más inscripciones líbico-bereberes del Archipiélago (115 paneles) y por situarse en la periferia occidental de la difusión de esta escritura. Se ha prescindido del estudio del corpus de las restantes islas porque se ha constatado que sus alfabetos son relativamente homogéneos, independientemente de las distancias interinsulares y de las técnicas de ejecución (Springer 2017). Esto sugiere que la escritura líbico-bereber pudo haber sido trasladada en un momento determinado y desde un territorio concreto, donde tales grafemas confluyeron previamente. Por lo tanto, los datos que pudiera ofrecer El Hierro serían extrapolables, con matices, a las restantes islas.

El objeto de este estudio es el reducido conjunto de signos *canarios* que tienen una repartición aparentemente heterogénea en el norte de África y que, por lo tanto, han sido adscritos a diferentes territorios, épocas y alfabetos. No obstante, hemos advertido que tales caracteres se circunscriben a determinadas estelas líbicas y paneles rupestres, por lo que poseen una localización más homogénea de lo que se pensaba. Esto hace que dichos grafemas funcionen como *marcadores alfabéticos*, ya que su presencia es más informativa que la de los signos comunes (no marcados). Por lo tanto, el análisis de su distribución puede desvelar los movimientos poblacionales de sus usuarios, aportando más datos sobre el origen de los primeros habitantes de Canarias. No obstante, antes de adentrarnos en el estudio de estos marcadores alfabéticos, se hace necesario revisar la clasificación tradicional de los alfabetos líbicos septentrionales, más antiguos que el líbico-bereber rupestre.

² La práctica totalidad de los antropónimos de las estelas oficiales son masculinos y correspondían a personajes de la élite nómada.

³ Hemos contabilizado 1212 inscripciones: 1119 orientales, 74 occidentales y 19 meridionales.

⁴ Suman un total de 177 paneles rupestres.

⁵ Hemos excluido de nuestro análisis las inscripciones del Sáhara central, debido a sus diferencias con el líbico-bereber canario, a su aparente posterioridad a los alfabetos septentrionales y, sobre todo, a la inexistencia de un corpus actualizado.

3. EL CORPUS ALFABÉTICO

3.1. LOS ALFABETOS LÍBICOS

Durante su recopilación de estelas líbicas, Chabot (1940, IV) confirmó la existencia de dos alfabetos, idea que ya había supuesto Letourneux varias décadas antes⁶. Dada su distribución longitudinal, Chabot los denominó *líbico oriental* y *occidental*. El primero correspondería al de Dougga y a los epitafios situados al este del río Seibús (entre Guelma y Annaba). El segundo se localizaba al oeste de Constantina, en La Cabilia, Orán y el norte de Marruecos. No obstante, el semitista también señaló que algunos signos «parecían préstamos de escrituras de los dialectos vecinos», insinuando la presencia de más alfabetos líbicos durante la Antigüedad (Chabot, *op. cit.*, VI). Desde entonces, casi todos los epigrafistas han aceptado esta clasificación dual de las estelas norteafricanas, omitiendo la posibilidad de que existieran más variedades.

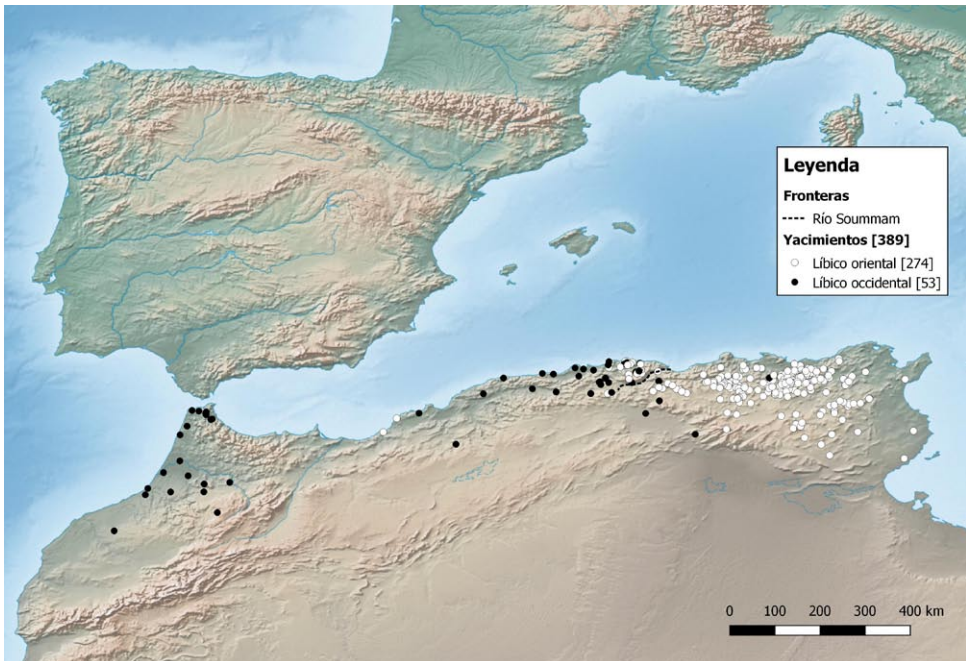


FIGURA 1

Distribución de las inscripciones líbicas orientales y occidentales

⁶ Artiste Horace Letourneux 1878, 74-75, observó notables diferencias entre las inscripciones argelinas de La Cheffia (de tipo oriental) y las de Mitidja. Estas últimas poseían letras y fórmulas funerarias distintas, que en la actualidad se engloban en el líbico occidental.

El límite entre ambos alfabetos es difuso, pues se han documentado inscripciones occidentales en la región oriental y viceversa. Durante nuestro estudio, hemos observado la confluencia de estas dos variedades gráficas en las proximidades del río Soummam, el antiguo *Saua*, que desemboca en Bugía (La Cabilia, Argelia). Esta zona de transición coincide con la frontera de Numidia y *Mauretania*, previa al reinado de Juba II⁷. Así, probablemente los alfabetos oriental y occidental correspondían a las pautas ortográficas de cada dominio (*vid.* fig. 1).

3.1.1. *El líbico oriental*

Según se desprende del análisis del líbico oriental, la creación de esta escritura debió de ser anterior a sus evidencias epigráficas más antiguas, dado su mayor parecido con la variedad fenicia que con la púnica (Mora 2017a). Además, a partir del siglo v a. n. e. se extendió e intensificó la influencia de Cartago sobre ciudades númidas como, por ejemplo, *Althiburos* (El Kef, Túnez), que adoptaron progresivamente rasgos culturales púnicos y cambios urbanísticos significativos (Sanmartí *et alii* 2016, 356). Seguramente, haya que situar la adopción y adaptación del alfabeto en este contexto histórico.

Las urbes númidas se ubicaban en zonas especialmente fértiles del Atlas telliano y de la dorsal tunecina. Además, estaban bien comunicadas entre sí por una serie de vías que fueron acondicionadas por Roma *a posteriori*. En dichas ciudades solamente se han hallado inscripciones líbicas realizadas sobre estelas de piedra, con la salvedad del recipiente cerámico de Tiddis⁸. Aun así, posiblemente, esta escritura también se emplease para fines administrativos propios de su contexto urbano. Sin embargo, no se han conservado evidencias en soporte perecedero que lo confirmen.

La práctica totalidad del corpus oriental son epitafios, algunos de ellos bilingües. Sin embargo, las estelas oficiales son las más célebres y profusamente investigadas. Como se verá, las diferencias entre los textos funerarios y monumentales van más allá de su función, por lo que merecen un estudio individualizado.

⁷ «Le fleuve *Saua* (o. Soummam) avait jadis séparé le royaume de Bocchus le Jeune et celui de Massinissa II» (Coltelloni-Trannoy 1997, 69).

⁸ Camps 1978, 152-153, menciona la existencia de grafitos líbico-berberes sobre varios vasos cerámicos de Rachgoun, Sila y Germa. No obstante, se trata de signos aislados o de la sucesión de dos hipotéticos grafemas que también podrían interpretarse como dibujos geométricos. La inscripción de Tiddis guarda mayores garantías por estar compuesta de tres caracteres perfectamente alineados.

a) *LAS ESTELAS OFICIALES*

Únicamente, se han documentado quince estelas oficiales, que conforman el 1,3% del total del corpus líbico oriental. Se localizan exclusivamente en la ciudad núnida de Dougga (Túnez, Beja). A pesar de ser poco representativas del conjunto oriental, Saulcy (1843, 85-126) logró transcribir gran parte de este alfabeto a partir de una estela oficial: la bilingüe líbico-púnica de Aṭban. Además, otra inscripción oficial bilingüe, la dedicatoria a Masinisa, ofreció la primera fecha exacta para esta grafía: el décimo año del reinado de Micipsa; es decir, el 138 a. n. e.

A diferencia de la mayoría de las estelas líbicas, los textos oficiales son horizontales y de escritura sinistrorsa, acomodándose al patrón púnico. Asimismo, resulta muy sugerente que estas inscripciones cuenten con un grupo de caracteres que no se documentan en los epitafios del mismo alfabeto. Paradójicamente, algunos de estos signos⁹ están presentes en las estelas occidentales, en las meridionales de Túnez y entre nuestros marcadores alfabéticos (*vid.* fig. 2). Probablemente, estas particularidades de Dougga obedezcan a un estado previo, además de elitista, de la escritura. Quizá, la modalidad empleada en los epitafios corresponde a una variedad diastrática popular, desarrollada a partir de la democratización de su alfabeto¹⁰, tras la reunificación núnida: 162-111 a. n. e. (*vid.* Briand-Ponsart y Hugoniot 2005, 39-40). Ello no significa, necesariamente, que las inscripciones monumentales conservadas sean más antiguas que la totalidad funeraria, sino que tal vez se optó por una pauta conservadora, dado su carácter oficial.

b) *LOS EPITAFIOS*

Se han contabilizado 1.106 epitafios líbicos orientales. Estos se concentran en la parte oriental del Atlas telliano, el Aurés y la dorsal tunecina, aunque también hay algunos núcleos dispersos al oeste de Setif y la Cabília, así como varias inscripciones en las ciudades de Siga y Bouzedjar (Ain Temouchent).

Por su función, los textos suelen ser breves, limitándose a antropónimos, filiaciones, cargos, etnónimos y fórmulas funerarias frecuentes. Los epitafios bilingües son escasos: poco más de un 2% del total. La mayoría de ellos porta textos latinos (17 estelas)¹¹, seguido de los neo-púnicos (4)¹² y solamente dos

⁹ Rotados hacia la derecha noventa grados para ajustarse a la verticalidad de los textos.

¹⁰ El hipotético carácter conservador de Dougga (siglo II a. n. e.) no contradice la idea de Galand 2002, 6 de que esta norma oficial fuera el resultado de una evolución gráfica. De hecho, posiblemente los núnidas adoptaron el alfabeto mucho antes (Mora 2017a).

¹¹ Son las n.ºs 85, 145, 146, 147, 150, 151, 182, 193, 211, 252, 287, 288, 289, 665, 844, 906 y 908 del *Recueil des Inscriptions Libyques (RIL)* (Chabot 1940).

¹² Las n.º 12, 31, 72 y 451 del *RIL* (Chabot, *op. cit.*).

púnicos¹³. Con lo cual, es probable que muchas lápidas orientales se inscriban en pleno periodo romano y, por tanto, sean posteriores a la variedad oficial de Dougga. Asimismo, algunos epitafios no bilingües contienen antropónimos latinos (Février 1956, 267), hecho que refuerza nuestra hipótesis.

El corpus funerario es relativamente homogéneo, aunque conviene indicar la existencia de ciertos alógrafos locales¹⁴, así como la presencia temprana de un signo puntiforme con valor desconocido (·)¹⁵, que también se inscribió en dos estelas occidentales marroquíes con una aparente función demarcativa (Galand 1966, 18).

3.1.2. *El líbico occidental*

Estas estelas son menos numerosas que las orientales y se aglutinan en los núcleos urbanos de la antigua *Mauretania*: 33 estelas en los territorios de la *Tingitana* y 41 de la *Cesariense*, teniendo algunas de estas últimas cierta influencia oriental. Por lo tanto, se trata de una distribución equilibrada que deja un espacio intermedio¹⁶ correspondiente al Valle del río Muluya¹⁷ y a las ciudades de la provincia de Ain Temouchent: Bouzedjar, Siga¹⁸ y Maghnia (la antigua

¹³ Las n.º 803 y 813 del *RIL* (Chabot, *op. cit.*).

¹⁴ Se trata de la variante de */s/, formada por un círculo o cuadrado dividido en dos (⊙ y ⊚), presente en veintisiete epitafios líbicos orientales procedentes fundamentalmente de El Tarf (Argelia) y, en menor medida, de la actual gobernación tunecina de Jendouba y de las provincias argelinas de Guelma, El Jijel, Bugía y Tizi Ouzou. En cuanto al hipotético alógrafo de */m/ con rebordes, se localiza especialmente en El Tarf y Guelma, documentándose además en la provincia tunecina de Siliana y en otros territorios nómadas limítrofes como Tebesa, Skikda, Bugía, Boumerdes y Tizi Ouzou (Argelia). Algunos autores han definido estos grafemas como occidentales, seguramente por una mala lectura de Chabot (*op. cit.*, VI), que los agrupa aparte, junto a otros diez grafemas, tras advertir: «On rencontre, surtout dans les inscriptions que nous appelons occidentales, certains signes étrangers à notre tableau, qui paraissent empruntés aux écritures de dialectes voisins, principalement à l'écriture touareg.» Además, a lo largo de su obra, el semitista trató reiteradamente estos caracteres como variantes de la *s y la *m orientales (*vid.* Chabot, *op. cit.*, 30-33, 66, 73, 75-78, 80, 89, 107, 109, 114, 126, 159-161, 205, 213, 216, 219, 224, 226, 232, 233, 235, 237 y 238).

¹⁵ En los actuales alfabetos tuaregs o *tifinagh* este grafema tiene valor /w/.

¹⁶ La Chapelle 1934, 111, expuso que el límite occidental de la *Cesariense* se situaba realmente en el río Tafna, a pesar de que la frontera oficial fuera el Muluya. De esta manera, Maghnia se ubicaba en el *limes* cesariense.

¹⁷ Las dos áreas donde se concentran las inscripciones occidentales coinciden con los núcleos urbanos mauritanos (*vid.* Coltelloni-Trannoy, *op. cit.*, 71), que tampoco incluyen el territorio comprendido entre el Muluya y Siga.

¹⁸ Quizá, la existencia de líbico oriental en esta ciudad se deba a que Siga fue la capital del reino nómada masaesilio hasta la derrota de su rey Syphax en *Zama* (202 a. n. e.) y, luego, controlada por Masinisa y sus descendientes hasta el sometimiento de Yugurta y su anexión al reino de *Mauretania*.

Numerus Syrorum). En las dos primeras ciudades se encontraron inscripciones de tipología núnida, mientras que en Maghnia se documentó una estela reutilizada líbico-latina con caracteres propios del *limes*: la número 880 del *Recueil des Inscriptions Libyques (RIL)*. Obviamente, hemos omitido estas tres inscripciones del recuento anterior. Tampoco hemos incluido las tres estelas occidentales¹⁹ halladas cerca de *Heliopolis* (Guelma, Argelia), en medio de un mar epigráfico núnida.

En general, el líbico occidental parece haber sido exclusivamente funerario por estar asociado a enterramientos. Su transcripción es problemática, ya que los textos bilingües se reducen a ocho, son demasiado breves y a veces están incompletos. Asimismo, algunas de estas estelas bilingües podrían contener textos diferentes o tratarse de simples reutilizaciones del soporte. A pesar de ello, se han publicado propuestas de transcripción verosímiles de algunos de sus caracteres como, por ejemplo, la de El Khayari (2004).

A diferencia del líbico oriental, no existen dataciones absolutas para el alfabeto mauretano, por lo que hay que recurrir a la cronología relativa. Aunque sean escasos, los textos bilingües aportan una valiosa información al respecto. Para la líbico-púnica número 881 del *RIL*, Février (1966, 126) propuso una fecha no muy posterior al siglo II a. n. e., debido a las similitudes con las estelas púnicas de El Hoffra y *Volubilis*. Con respecto a la segunda estela líbico-púnica de *Lixus*, Galand y Sznycer (1970, 16) advirtieron su aparente pertenencia a la misma *escuela* epigráfica que la anterior. Basándose en criterios paleográficos púnicos, para El Khayari (*op. cit.*, 93), estas estelas lixitas probablemente sean de mediados o de la segunda mitad del siglo II a. n. e. Algo posterior parece ser la inscripción n.º 4 de *Volubilis* (Galand 1966, 43-45), que contiene dos líneas líbicas y escasos caracteres neo-púnicos del siglo I a. n. e. (El Khayari, *op. cit.*, 100).

Obviamente, las bilingües líbico-latinas corresponden a la presencia romana en *Mauretania*, salvo supuestos de reutilización como el de la estela de Ain De-fla (Argelia). Esta evidencia, catalogada como *RIL* 870, se halló cerca de *Oppidum Novum*. Se trataba de un bloque de varias caras con diferentes inscripciones líbicas y una latina sin relación aparente²⁰. Las restantes lápidas bilingües líbico-latinas proceden de Khemiss Anjra (Tánger-Tetuán, Marruecos) (Galand 1966, 37-44) y sus textos constituyen un conjunto ordenado y uniforme. Del

¹⁹ Nos referimos a las estelas procedentes de Borj Abderrezak, *RIL* 643, 645 y 646 del Chabot, *op. cit.*, 142.

²⁰ Según Albertini 1925, CCXV, los textos líbicos se realizaron primero. Luego, en el siglo I d. n. e., los romanos reutilizarían el bloque como lápida tras la repentina muerte de un veterano de origen hispano. A pesar de los argumentos de Albertini, no se observan superposiciones que confirmen la antigüedad de la líbica con respecto a la latina, ni tampoco lo contrario. Lo único evidente es que los textos poseen trazos y tamaños diferentes, seguramente pertenecientes a autores y a momentos distintos.

contenido de los mejor conservados se desprende que estos epitafios se realizaron desde finales del siglo II y principios del III d. n. e.²¹ hasta el IV d. n. e.²²

Según todos estos datos, es posible que la norma occidental se gestara en la región de *Lixus* y *Volubilis*, a partir de un líbico primigenio²³ y ajena a la influencia de los epitafios orientales de la frontera con Numidia. Quizá, la posterior difusión del alfabeto occidental se vincule a la expansión del reino de *Mauretania*, originalmente asentado al poniente del Muluya, que, tras la alianza de su soberano Boco I con Roma para derrotar a Yugurta (año 105 a. n. e.), se extendió hacia los territorios occidentales númeridas. Por tanto, no es descabellado pensar que los mauros y masaesilios occidentales²⁴ fueran los usuarios de este alfabeto.

En cuanto al corpus alfabético occidental, las diferencias más notables con el oriental radican en los grafemas que, seguramente, representan sibilantes y velares: dos importantes variables dialectales del bereber moderno. Estos grafemas occidentales (ⵍ y ⵎ), ausentes en los epitafios númeridas, se inscribieron en las estelas oficiales de Dougga (ⵍ y ⵎ), donde poseen los valores */s/ y */k/ (o, su alófono *[q]). Por el contrario, en las estelas occidentales²⁵ los caracteres ⵍ y ⵎ (rotado 90° a la izquierda) son anecdóticos, limitándose a las zonas de transición. Sin embargo, en Dougga son más frecuentes y tienen valor de */s/ y de */k/, respectivamente.

Además de estas letras, las inscripciones líbicas occidentales suelen contener la denominada *chevron* V: un hipotético alógrafo de */m/²⁶. Asimismo, dentro

²¹ Según Galand 1966, 37, para la inscripción n.º 1 de Khemiss Anjra: «L'aspect général de la gravure et surtout la préparation subie par le champ épigraphique, dont les différentes parties sont soigneusement délimitées, montrent que les deux textes forment un ensemble, ce qui ne signifie pas nécessairement que l'un traduise l'autre. Pour des raisons paléographiques, M. A. Tovar attribue cette inscription au III^e siècle après J.C.». Estarán 2016, 437, sitúa el texto al menos en el siglo II d. n. e. debido a que contiene la fórmula funeraria *Dis Manibus Sacrum*.

²² Para la inscripción número 2 de Khemiss Anjra, Villaverde 2001, 402, opina lo siguiente: «Valorando el nombre «Valentinianu <s>», puede especularse la cronología tardía, acaso contemporánea o algo posterior a la dinastía del mismo nombre». Por tanto, el año 364 d. n. e. sería su *terminus post quem*.

²³ Quizá, las estelas oficiales de Dougga sean la última manifestación de este líbico original.

²⁴ «Bien que la Moulouya soit en général considérée comme la limite occidentale des Masaesyli pris au sens large, Plin se semble, en un passage, les placer en Maurétanie Tingitane au voisinage des Mauri. Une inscription trouvée entre Tétouan et Ceuta mentionne des Masaeculi» (Desanges 1962, 34).

²⁵ Nos referimos a las estelas próximas al río Soummam, posible frontera entre los alfabetos oriental y occidental.

²⁶ El valor de este signo es controvertido. Nosotros nos inclinamos por la posibilidad de que sea un alógrafo de la *m* dada su frecuencia y su posición inicial. Así, */m/ suele ocupar la posición inicial en las inscripciones líbicas por su valor de prefijo de *nomen agentis* (vid. Prasse 1974, 67). Además, la inscripción *RIL* 877 de Bouzedjar combina caracteres orientales y la fórmula occidental VJ +, sustituyéndose el primer grafema por ⵎ (*m* líbica oriental), hecho que refuerza la hipótesis de que V y ⵎ son variantes.

del corpus occidental existen signos pectiniformes, muy similares a las esquematizaciones de manos que portan algunos epitafios orientales. Estos pectiniformes se ciñen a la línea de escritura y quizá funcionaron como caracteres numéricos (*vid.* Akli 2018).

3.2. EL LÍBICO-BEREBER CANARIO: EL EJEMPLO HERREÑO

Como ya se señaló, en principio, el corpus herreño podría extrapolarse cautelosamente al conjunto del Archipiélago. La mayoría de los caracteres líbico-bereberes canarios también se hallan en la franja septentrional del Continente y pertenecen a modalidades alfabéticas de la Antigüedad. Por tanto, no se registran signos específicos de los alfabetos *tifinagh*, salvo una excepción²⁷ localizada en Lanzarote. Esta inscripción recuerda a las líbico-bereberes de transición y, seguramente, haya que vincularla a la población berberisca asentada tras la Conquista²⁸.

Es importante destacar que, a diferencia de las estelas mediterráneas, el líbico-bereber canario es fundamentalmente rupestre. De hecho, la única inscripción herreña sobre un objeto mueble²⁹ corresponde a la del tablón funerario del Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Valverde). Salvo este caso, las inscripciones herreñas no parecen tener un carácter funerario. En efecto, la mayoría de los paneles están asociados a contextos habitacionales y a zonas de aprovechamiento de recursos naturales (Mora 2014). Estas particularidades, en principio extrapolables al líbico-bereber canario, difieren de las líbicas septentrionales, que, como se ha visto, son fundamentalmente estelas funerarias. Por ende, resulta poco asumible que el alfabeto llegara directamente al Archipiélago desde la costa mediterránea.

En este trabajo hemos estudiado el conjunto líbico para tratar de reconocer el alfabeto de las Islas. Además, el análisis de los marcadores *canarios* también ha servido para profundizar en la epigrafía norteafricana.

²⁷ Se trata de la inscripción de La Peña del Cuenquito, próxima a Zonzamas (Teguise, Lanzarote), que contiene un signo de tres puntos, ..., propio de los alfabetos *tifinagh* (Perera Betancort *et alii* 1997, 43-45). Además, la línea posee el grafema de tres barras paralelas III, cuya combinación con la letra puntiforme es típica de los alfabetos de transición entre los líbicos y los *tifinagh*. Estas inscripciones son especialmente frecuentes en la actual Mauritania y, quizá, se adscriban a las poblaciones senhayas (Casajus 2015, 191).

²⁸ De hecho, hay constancia histórica de berberiscos establecidos en la aldea de Zonzamas: «Así vemos que el bachiller Roque Merino en abril de 1595 le pedía al inquisidor que añadiera en el citado padrón a Juan de Armas, morisco que vivía en la aldea de Zonzamas, que había venido de Berbería y tenía treinta años, del cual no se había tenido noticia de que fuera de tal raza anteriormente» (Lobo 2015, 72).

²⁹ El segundo ejemplo de Canarias procede de La Gomera: un pequeño objeto de madera hallado en una cueva de Tazo (Vallehermoso) que contenía cinco caracteres líbico-bereberes (Navarro y Hernández 2004, 401).

4. ANÁLISIS: LA DISTRIBUCIÓN DE LOS MARCADORES ALFABÉTICOS

Algunos de estos marcadores *canarios* parecen corresponder a lo que Chabot (*op. cit.*, VI) denominó «préstamos de alfabetos vecinos». Otros autores (Marcy 1936, 165-166; Álvarez Delgado 1964, 376-378) los definieron como *saharianos*, dada su presencia en la escritura tradicional tuareg. En cambio, algunos epigrafistas (Ait-Ali 2012; Ghaki 2013, 13; Sfaxi 2018, 453) los incluyeron en el conjunto occidental, pues la mayoría se concentra en las estelas marroquíes. No obstante, Galand (1966, 65) y El Khayari (*op. cit.*, 104)³⁰, los asociaron a una modalidad epigráfica específica del sur del *limes* tingitano. En este apartado, observaremos la distribución de estos marcadores por las estelas y los paneles rupestres norteafricanos, antes de pronunciarnos sobre su naturaleza.

Marcadores <i>canarios</i>	Valores orientales	Oriental oficial	Oriental funerario	Occidental	Meridional	Rupestre Marruecos
∩ ∩	*/k/	✓	*	×	✓	✓
⊗ ⊕	*/s/	✓	✓	×	✓	✓
∩	*/j/	✓	×	✓	✓	✓
∩	-	×	×	×	✓	✓
⊕	-	×	×	×	×	✓
⊕	-	×	×	×	×	**
⊕	-	×	×	×	×	×

FIGURA 2
Marcadores alfabéticos analizados³¹

4.1. LA */k/ ASIMÉTRICA: ∩, ∩

Estos signos característicos de Canarias apenas se emplearon en las antiguas ciudades norteafricanas. Probablemente, sean alógrafos de la **k* oriental, ∩, tal y como algunos autores han propuesto³², aunque ello no conlleve necesariamente el mismo valor en toda su dispersión.

³⁰ Estos autores se referían, concretamente, a los grafemas: ∩, ∩, ∩, ∩ y al uso frecuente de — a principio de línea. Todos estos caracteres se encuentran en Canarias, pero en este trabajo no hemos incluido los presuntos alógrafos de ∩: ∩ y ∩.

³¹ *Su registro es reducido (4 ocurrencias), **su registro es dudoso (1 ocurrencia).

³² Judas 1863, 11-12; Marcy 1936, 24; 1932, 19; Camps 1978, 158, y cf. Galand 1966, 33; 2002, 29-36.

En Numidia hubo una preferencia por el carácter 𐤏, restringiéndose las variantes asimétricas a cuatro estelas: tres epitafios³³ y una oficial. Esta última es la célebre dedicatoria de Aṭban (*RIL* 1) en Dougga, que contiene los alógrafos³⁴ 𐤏 y 𐤏̄. En cuanto al líbico occidental, no se han documentado estas variantes asimétricas en las ciudades mauretanas. No obstante, a cien kilómetros al sur del *limes* tingitano se halló un hipotético alógrafo de la **k* sobre una inscripción de Ain Djemma³⁵ (Casablanca). La estela permanecía descontextualizada sobre el suelo y fue documentada por Marcy (1932, 16). Según el estudio epigráfico de El Khayari (*op. cit.*, 107), pertenecía al conjunto líbico marroquí que denominó *rural meridional*.

Nuevamente al sur del *limes*, la **k* asimétrica también se inscribió sobre las estelas meridionales³⁶ de Túnez y Argelia, así como en uno de los grafitos de Ghirza (Misurata, Libia)³⁷. Aun así, este alógrafo es más frecuente en el contexto rupestre: extremos del Atlas presahariano (regiones de Djelfa³⁸ y Bechar³⁹) y, especialmente, en los yacimientos rupestres del sur de Marruecos⁴⁰ y del Sáhara occidental⁴¹.

En el líbico-bereber herreño dicho grafema se ha registrado en veintisiete ocasiones. Normalmente, su *ductus* es ligeramente inclinado, tendencia que se repite en otros caracteres a lo largo del Archipiélago. También, se advierte una preferencia por la variante redondeada (22 veces) que por la angulosa (5 veces), seguramente debido al uso habitual del piqueteado frente a la incisión.

4.2. LAS SIBILANTES 𐤏 / 8/ 𐤏̄ Y 𐤏̄̄

Es llamativo que las sibilantes de Dougga, 𐤏 (**/s/*) y 𐤏̄ (**/ʃ/*), tengan una distribución desigual en los epitafios orientales y occidentales (*vid.* fig. 2). Se ha

³³ Concretamente, las siguientes estelas: *RIL* 43 (El Ksour, El Kef, Túnez), *RIL* 651 (Ain Nechma, Guelma, Argelia) y, posiblemente, también en la *RIL* 997 (Kef ar Rend, Guelma).

³⁴ Evidentemente, rotada noventa grados a la izquierda, dado que es una inscripción horizontal sinistrorsa.

³⁵ Se trata de la *RIL* 888 (*IAM* n.º 21). Este extraño alógrafo, similar a 𐤏̄̄, parece haberse inscrito también en una estela funeraria de Maghrawa, Túnez (*vid.* Ghaki 1988, 250 y 255).

³⁶ Son las *RIL* 64 y 65 de Henchir Kranfir (Kebili, Túnez), la *RIL* 70 de Bir Mortebea (Tataouine, Túnez) y la *RIL* 628 de la antigua *Theveste* (Tebesa, Argelia).

³⁷ *Vid.* Reynolds 1958, 115, fig. 3.

³⁸ *Vid.* Springer 1994, 281-286.

³⁹ *Vid.* Camps 1978, 157.

⁴⁰ Boukerkour, Ouazik, Ouadi Rehris, Taouz, Wiggane y Foum Chenna en la región del Draa-Tafilalt; Azrou Iklane y Oued Tizert en la provincia de Guelmin-Oued Noun; así como, Meskaou y Ouaremdaz en Sous-Massa (*vid.* Rodrigue y Pichler 2007; Rodrigue 2017, 7).

⁴¹ Laghchawat en Seguia el Hamra-El Aiún (*vid.* Ewague 2016, 9), además del monolito de Gleibat Ensur (*vid.* Pellicer 1973-1974, fig. 44) y un panel en Leyuad VI (*vid.* Nowak 1974-1975, 158) de la región de Río de Oro-La Güera.

constatado la utilización del signo *s (𐤑) y de sus variantes 8 y 𐤒 en los epitafios orientales, mientras que la *š (𐤑) está ausente. En cambio, en las occidentales sucede exactamente lo contrario: se emplea el signo *š (𐤑, desconociéndose su valor real) y se obvia la *s y sus alógrafos (𐤑, 8 y 𐤒). Es posible que los caracteres 8/ 𐤒 sean variantes diacrónicas de la 𐤑, ya que no están en Dougga y parecen haberse creado tras un progresivo redondeamiento de la forma original. Estos alógrafos de la *s son especialmente frecuentes en los epitafios del Tarf (Argelia).

Canarias presenta un comportamiento diferente al de los epitafios orientales y occidentales, pues se registran las dos letras (𐤑 y 𐤑), además de sus supuestas variantes diacrónicas. Si consideramos que 𐤒, 8 y 𐤑 también son alógrafos en El Hierro, su suma ascendería al 7%, un porcentaje relativamente alto y mayor que el 3% contabilizado para 𐤑 y sus hipotéticas variantes redondeadas (𐤑, 𐤑 y 𐤑). Por tanto, es posible que los alógrafos 𐤒/ 8 / 𐤑 tuvieran un valor morfológico en muchos casos. Quizá, el prefijo bereber de los *nomina loci* y *nomina instrumenti*: s- (vid. Prasse 1974, 68).

Ciertamente, resulta de sumo interés observar en qué regiones continentales, además de Dougga, se emplearon ambas letras. Según nuestra investigación, las dos supuestas sibilantes (𐤒/8 y 𐤑) coexisten en la región de Tizi Ouzou⁴², cerca del Soummam (Argelia). Este comportamiento parece deberse a la naturaleza fronteriza del río, como expusimos con anterioridad. En cambio, como se aclarará más adelante, otras razones podrían explicar la coexistencia de 𐤑/ 𐤒 y 𐤑 en el *limes* libio-tunecino, cuyas evidencias son las estelas de Henchir Kranfir (Túnez, Kebili) (vid. Chabot, *op. cit.*, 18) y los grafitis de Ghirza (Misurata, Libia). Uno de estos últimos contiene los marcadores 𐤒 y 𐤑 y se grabó sobre un mausoleo romano del siglo iv d. n. e., (vid. Reynolds *et alii* 1958, 115). Al sur del *limes* tingitano, solamente se documenta el signo 𐤑 y, especialmente, sus posibles alógrafos 𐤑 y 𐤑. En cambio, en Maghnia, situada en la frontera de la *Cesariense* con el río Tafna, se registró el grafema 8 en la estela RIL 880.

En cuanto a las inscripciones rupestres meridionales, existe un predominio de la *š, al igual que en las estelas occidentales⁴³. No obstante, también se ha registrado la *s en algunas estaciones rupestres de Taghit⁴⁴ (Bechar, Argelia) y de las actuales provincias marroquíes de Draa-Tafilalt⁴⁵ y Sous-Massa⁴⁶. Más hacia el sur, en el Sáhara occidental, la *s se inscribió en el monolito de Gleibat En-

⁴² En Tizi Ouzou hay estelas y paneles rupestres donde emplean ambos caracteres, incluso dentro de una misma inscripción como por ejemplo en la de Athergane (vid. Ait-Ali *op. cit.*, 186) y la cueva de Ifigha (Poyto y Musso 2001, 3644).

⁴³ Además, tanto en las estelas del *limes* tingitano como en las rupestres del sur de Marruecos se grabaron los alógrafos 𐤑 y 𐤑, habituales en Canarias.

⁴⁴ Concretamente, en el yacimiento de Ksar Barebi (vid. Springer 1998, 88-90).

⁴⁵ Yacimientos de Msemrir, Ouadi Rehris y Taouz (vid. Rodrigue y Pichler 2007).

⁴⁶ Meskaou y Ouaremdaz (vid. Rodrigue y Pichler 2007).

sur, Leyuad VI (Auserd, Río de Oro-La Güera) y la Loma de Aasli (Seguia el Hamra-El Aiún) (*vid.* Galand 1973, 89).

4.3. EL SIGNO SIMILAR A SAMEK: H

Pichler (2007, 32) consideró que este signo debía de representar una sibilante por su parecido con la *samek* fenicia. No obstante, no existen evidencias que confirmen esta hipótesis. Además, en los alfabetos tuaregs actuales, dicho carácter representa las ligaduras *lt* y *ft*, dependiendo de su posición con respecto a la línea de escritura (Drouin 2011, 11). En El Hierro tiene un uso reducido: cinco evidencias concentradas en el norte de la isla (1% del total). Aun así, su presencia nos aporta una valiosa información sobre la procedencia del alfabeto canario.

El origen de este grafema, a veces calificado como *sahariano* (Marcy 1936, 165-166), parece ser más arcaico y septentrional que su descendiente *tifnagh*, pues se inscribió a lo largo del antiguo *limes*: en los grafitos de Ghirza, en las estelas del golfo de Gabes (Túnez)⁴⁷, Tebesa (Argelia)⁴⁸, Maghnia (*RIL* 880) y sur de la *Tingitana*⁴⁹. No obstante, su presencia es mayoritaria en el ámbito rupestre, localizándose en paneles de presunta antigüedad⁵⁰, como los de Taghit (Bechar, Argelia) (*vid.* Springer 1998, 89) y los del sur de Marruecos: Draa-Tafilalt (Msemrir, El Ghoula, Ouadi Rehris y Taouz) y Guelmin-Oued Noun (Oued Tizert) (*vid.* Rodrigue y Pichler 2007). También este grafema ha aparecido en la frontera del Sáhara occidental con la actual Mauritania, concretamente en una inscripción líbico-bereber aparentemente antigua de Zemlat Akchit (*vid.* Rodrigue 2014-2015, 78).

4.4. LOS SIGNOS ⊕, ⊕ y ⊕

Ninguno de estos caracteres aparece en las estelas líbicas, reclusándose al ámbito rupestre. En El Hierro tienen un uso minoritario, siendo ⊕ el más ha-

⁴⁷ *RIL* 65 y 67 en Henchir Kranfir, Kebili, y *RIL* 69 en Henchir Goraat ez Zid, Medenine.

⁴⁸ *RIL* 628.

⁴⁹ Nos referimos a la estela n.º 14 del corpus de *Inscriptions Antiques du Maroc (IAM)* (Galand 1966, 60) conservada en el museo de *Volubilis*, cuyo origen real se desconoce. Otras inscripciones del sur de la *Tingitana* (*IAM* 14, 19 y 20) contienen un hipotético alógrafo de H con cuatro trazos verticales. El Khayari (*op. cit.*, 107) las incluyó en el conjunto de *inscripciones rurales meridionales*.

⁵⁰ También se ha documentado dicho signo en inscripciones aparentemente más tardías o de transición. Estos textos suelen ubicarse en las mismas regiones e incluso en los mismos yacimientos que los más antiguos, hecho que parece reflejar la continuidad y evolución de la escritura líbico-bereber en un territorio con un gran dinamismo comercial durante el medievo.

bitual de los tres, con una frecuencia del 1%. Con estas cifras, *a priori* se podría descartar su valor morfológico. En la actualidad, el signo \oplus representa la ligadura *rt* de los alfabetos tuaregs (Drouin, *op. cit.*, 9). Al igual que sucede con \mathbb{H} , se desconoce si antiguamente tuvo un valor biconsonántico.

El carácter \oplus parece ser parte de un texto en *Rocher des Pigeons*. Esta estación rupestre de Djelfa (Argelia) contiene numerosos grafemas líbicos y puntiformes que, a veces, coexisten en las mismas líneas (*vid.* Springer 1994, 281-286), por lo que podrían ser de transición. En cambio, este signo es más usual y, aparentemente, más antiguo en el sur de Marruecos: Iourarhane (Draa-Tafilalt) (Rodrigue y Pichler 2009, 56), Ouaremdaz (Sus-Masa) y, posiblemente, también en Taouz (Rodrigue y Pichler 2007).

Por su aspecto y su escasa frecuencia, el carácter herreño \oplus tal vez sea un alógrafo de \oplus . Su existencia en el norte de África es dudosa, pues el único panel de Ouaremdaz⁵¹ que parece albergarlo está tan deteriorado que ni siquiera se puede descartar que sea parte del grabado de un carro.

El signo \oplus se ha registrado dos veces en un único panel del yacimiento de La Candia, en la costa de Valverde (Springer 2014, 77). No obstante, es posible que también se inscribiera en una línea del Barranco de San Juan (Valverde) y en Los Letreros (Los Lotes, El Pinar). Aparte de El Hierro, se empleó en cuatro ocasiones en Ifigha (Tizi Ouzzou, Argelia) (Poyto y Musso 2001). Este paralelismo entre La Cabilia y El Hierro no tiene por qué indicar un vínculo geográfico, ya que también puede interpretarse como una innovación común paralela. Dado que el grupo \mathbb{O} se grabó en catorce paneles herreños, \oplus podría ser una ligadura. En el hipotético caso de que aceptáramos que los valores fonológicos fueran los de la norma númida⁵², la sucesión de estos dos grafemas (dispuestos de forma vertical y, seguramente, leídos de abajo hacia arriba) se transcribiría como **wr*, representando, quizá, el adverbio de negación **wār*, especialmente habitual en la antroponimia y teonimia líbico-bereberes (*vid.* Yoyotte 1958, 23; Chaker 1985, 488; Camps 1990, 144-145; Jongeling 1994, 14; Colin 1996, II, 14; Aghali-Zakara 2003, 221).

4.5. LA ROTACIÓN DE LA *n

En las estelas orientales se observa un comportamiento particular para los grafemas que representan la **/n/* y la **/z/*: mantienen siempre la misma orientación, independientemente de la dirección del texto y, contrariamente, a la

⁵¹ Véase la parte inferior del panel 1_8 de Ouaremdaz en Rodrigue y Pichler 2007.

⁵² Asimismo, estos signos también conservan los mismos valores en los cinco alfabetos *tifinagh*, con la salvedad de que los trazos de la *w* se simplifican mediante puntos (Aghali-Zakara y Drouin 2007, 28).

rotación esperada. Así, la letra **n* siempre se plasma mediante una barra vertical, tanto en los epitafios como en las estelas monumentales, mientras que la **z* es una barra horizontal⁵³. Sin embargo, el líbico occidental parece seguir una norma diferente⁵⁴. Así, Galand (1966, 25) planteó la probabilidad de que la **n* rotara en las inscripciones del norte de Marruecos, dada la enorme frecuencia del grafema —. En efecto, de los datos ofrecidos por Ait-Ali (2012, 607) sobre las estelas occidentales, se observa que, conforme nos alejamos de Numidia, el signo | disminuye a medida que aumenta —. Como la **n* tiene diversas funciones morfológicas en el bereber moderno, es lógico deducir que la barra horizontal represente dicho fonema en lugar de la **z*, mucho menos funcional.

Este comportamiento no parece ser exclusivo del líbico occidental, ya que en las estelas del *limes*⁵⁵, en las rupestres marroquíes⁵⁶ y, sobre todo, en El Hierro⁵⁷ observamos un porcentaje mayor del signo horizontal que del vertical. Además, en los alfabetos *tifnagh*, la **n* también se escribe con una barra perpendicular al renglón⁵⁸. Ciertamente, según estos datos, parece que el comportamiento de la **n* en los epitafios nómadas fue lo excepcional en el conjunto líbico-bereber.

5. DISCUSIÓN

5.1. UN ALFABETO PERIFÉRICO: EL LÍBICO MERIDIONAL

Los marcadores estudiados se extienden a lo largo del *limes* romano hasta converger en las inscripciones rupestres del sur de Marruecos. Como ya indicamos, algunos autores han señalado la existencia de un grupo alfabético diferenciado en las estelas meridionales de la antigua *Tingitana* (Galand 1966, 13; y, especialmente, El Khayari, *op. cit.*), cuyos signos también se localizan en el límite argelino, tunecino y libio⁵⁹. En efecto, parece existir una tercera variedad

⁵³ Según nuestro análisis, en los epitafios orientales la **n*, |, tiene una frecuencia del 12,2%, mientras que la **z*, —, se reduce al 2,7%.

⁵⁴ De acuerdo con nuestro estudio, el signo | tiene una presencia del 3,5%, mientras que la del grafema — es más del doble: 8,3%.

⁵⁵ El signo — posee una frecuencia del 14,3% y el carácter | del 1,8% en las estelas del *limes* tunecino y tingitano.

⁵⁶ En las inscripciones rupestres de Libia, Argelia, el sur de Marruecos y el Sáhara occidental el signo — tiene una frecuencia del 10,2% y | del 4,8%.

⁵⁷ En El Hierro se observa un comportamiento parecido a las rupestres y a las estelas del *limes*: un 15,2% para el signo — y un 3,3% para |.

⁵⁸ Es decir: — en los textos verticales y | en los horizontales.

⁵⁹ Belmonte *et alii* 2010 y 2019 han señalado las semejanzas entre el líbico-bereber canario y el del sur de Túnez y Trípoli. Según ellos, estos paralelismos se deben a un trasplante directo de la escritura en las Islas desde estas regiones.

lítica, empleada a lo largo de la franja esteparia que, más tarde, se extendería hacia el sur sobre soportes rupestres. Dada su situación, podría denominarse: *lítico del limes*, *lítico meridional* (en oposición al oriental y occidental), *estepario* o *presahariano* (frente al sahariano, seguramente más reciente). Por sus similitudes con el alfabeto oriental, especialmente con el oficial (más antiguo), deducimos que procedía de esta norma central.

Durante la Antigüedad, la división latitudinal del norte de África fue primordial en la organización del territorio (Desanges 1999). A grandes rasgos, se distingue una primera franja costera habitada por los libio-fenicios. Seguidamente, en el interior, se concentró el dominio de los reinos indígenas. Más al sur, en la franja presahariana, situada entre las *Sirtes*⁶⁰ y *Sala*⁶¹, se expandía la inmensa Getulia, donde moraban los gétulos: un conjunto heterogéneo de pueblos libio-berberes, mayoritariamente nómadas y seminómadas, que los romanos procuraron mantener al margen de sus ciudades (Bénabou 1976).

Desde Estrabón (XVII, 3, 7), hay constancia de los desplazamientos por estas estepas, donde abundaban los lagos salados o *sebkhas*. Así, los *pharousii* o farusios, un pueblo del Atlas situado entre los ríos Guir y Draa, conducían sus carros de caballos hasta la ciudad nómada de *Cirta* (actual Constantina, Argelia), atravesando el desierto, pantanos y lagos. Como estas cuencas se identifican con Chott ech-Chergui y Chott el-Hodna, ubicados en el altiplano argelino, parece claro que este itinerario constituía un tramo de la célebre *Ruta de los chotts*⁶², por la que penetró la persecución romana contra los gétulos y, *a posteriori*, la conquista musulmana del Magreb. En efecto, los numerosos grabados de carros que proliferan en gran parte de su recorrido revelan su uso continuado (*vid.* Gauthier y Gauthier 2011, 93) que se prolongó hasta el medievo, con la peregrinación a La Meca y el comercio caravanero entre las ciudades de Sijilmassa (Tafilalt, Marruecos) y Qairuán (Túnez) (Trousset 1982).

En su interés por explotar agrícolamente el norte de África, los romanos ocuparon progresivamente las regiones más prolíficas, comenzando por Cartago y Numidia, para luego extenderse hacia *Mauretania*. Durante este proceso colonizador, especialmente intenso entre los siglos I-III d. n. e., se produjeron múltiples enfrentamientos entre el modelo urbano (sedentario y agrícola) y el nómada, fundamentado en la ganadería trashumante. Infructuosamente, los nómadas formaron alianzas tribales contra el Imperio para reclamar sus derechos sobre los territorios fértiles próximos a las ciudades. El ejemplo más sig-

⁶⁰ Se denominaba así al territorio comprendido entre los golfos de Gabes (Túnez) y de Sidra o Sirte (Libia).

⁶¹ Actual Salé, ciudad próxima a Rabat (Marruecos).

⁶² Aunque se suele emplear como sinónimo de *sebkha*, realmente la palabra *chott* define la vegetación halófila que crece alrededor de estos lagos salados (Trousset 1982, 47).

nificativo es la coalición constituida por el musulame Tacfarinas: antiguo aliado de Roma que, entre los años 17-24 d. n. e., lideró una dura insurrección. Esta confederación bélica estaba formada por los musulames (nómadas del sur de Numidia⁶³), los gétulos cinitios de la pequeña *Sirte* (Golfo de Gabes), un contingente mauro comandado por Mazipa y, posteriormente, los garamantes de Libia (*vid.* García y Tejera 2018, 164-168). Probablemente, los primeros éxitos de esta coalición tribal se debieron, además de a la formación militar romana de Tacfarinas, a sus movimientos conjuntos por las rutas meridionales, aún ajenas al control imperial. Aun así, finalmente, Roma acabó aplastando la revuelta indígena, no sin antes conceder tierras de pastoreo a los musulames en torno a Tebesa (*Theveste*), ciudad situada en un importante cruce de caminos hacia las antiguas *Tacape* (Gabes), *Madauros* (M'daourouch, Souk Ahras), *Hippo Regius* (Annaba), *Cirta* y Cartago. En lo que a la epigrafía líbica respecta, Tebesa atesoraba una evidencia de este alfabeto meridional: la inscripción *RIL* 628, que contiene la letra H, la *k asimétrica 𐤏 y dos presuntas *n rotadas, una de ellas inicial, siguiendo el patrón del *limes* tingitano.

También, en esta latitud, concretamente en la zona oriental de Marruecos⁶⁴, se produjo otro célebre episodio bélico a mediados del siglo I d. n. e. Se trata de la expedición que emprendió Suetonio Paulino (Plinio V, 14-16), remontando el cauce del Muluya⁶⁵, para socavar las revueltas acaecidas en *Mauretania* tras el asesinato del rey Ptolomeo, hijo de Cleopatra Selene y Juba II. El general romano acabó adentrándose en el Atlas hasta el nacimiento del río Guir, donde se asentaban los *canarii*, pueblo frecuentemente asociado al poblamiento de nuestro Archipiélago (Tejera *et alii* 2006, 91-92). Según Plinio, estos canarios eran vecinos de los perorsos, que probablemente confundió con los farusios⁶⁶: los conductores de carros a los que se refirió Estrabón.

Cerca del territorio de los farusios y canarios, en la ribera del río Guir, se descubrió el yacimiento funerario de Djorf Torba (Bechar, Argelia). En el inte-

⁶³ El territorio musulame se situaba en el área comprendida entre *Madauros*, Thala y *Theveste* (Coltelloni-Trannoy, *op. cit.*, 74).

⁶⁴ «Ici, le désert pénètre très profondément dans le Tell (...), tout y évoque le Sahara, y déterminant des conditions de vie très différentes de celles qu'on conserve dans les montagnes voisines ; c'est, par excellence, une zone de grand nomadisme, c'est surtout une porte largement ouverte aux migrations périodiques et aux méfaits des tribus pré-sahariennes et sahariennes» (La Chapelle, *op. cit.*, 117).

⁶⁵ La Chapelle (*op. cit.*, 122) consideró que Suetonio Paulino partió desde Tremecén, siguiendo parte de la ruta de Sijilmassa. Más tarde, esta vía fue especialmente frecuentada durante el medievo.

⁶⁶ La mayoría de los autores sitúa a los perorsos en la zona comprendida entre Oued Noun, el Sous y el Anti-Atlas, incluso el propio Plinio los ubicó junto al océano en otros pasajes. Por lo tanto, seguramente, en este fragmento Plinio los confundió con los farusios (Desanges 1962, 233).

rior de un túmulo se hallaron varias placas pintadas, una de ellas contenía una inscripción líbico-berber con un marcador alfabético: la *k asimétrica, Ω (*vid.* Camps 1995, 9). Asimismo, también en Bechar y a menos de cien kilómetros al sureste de Djorf Torba, se encuentran las inscripciones rupestres de Ksar Barebi (Taghit) que poseen varias ocurrencias de la variante diacrónica de *s, Φ , del signo H y otros caracteres propios de los alfabetos líbicos antiguos (*vid.* Springer 1998, 88-90). No muy lejos de la cabecera del Guir, se concentran las estaciones de Tafilalt y del valle del Draa que, como se demostró anteriormente, registran la mayoría de los marcadores analizados.

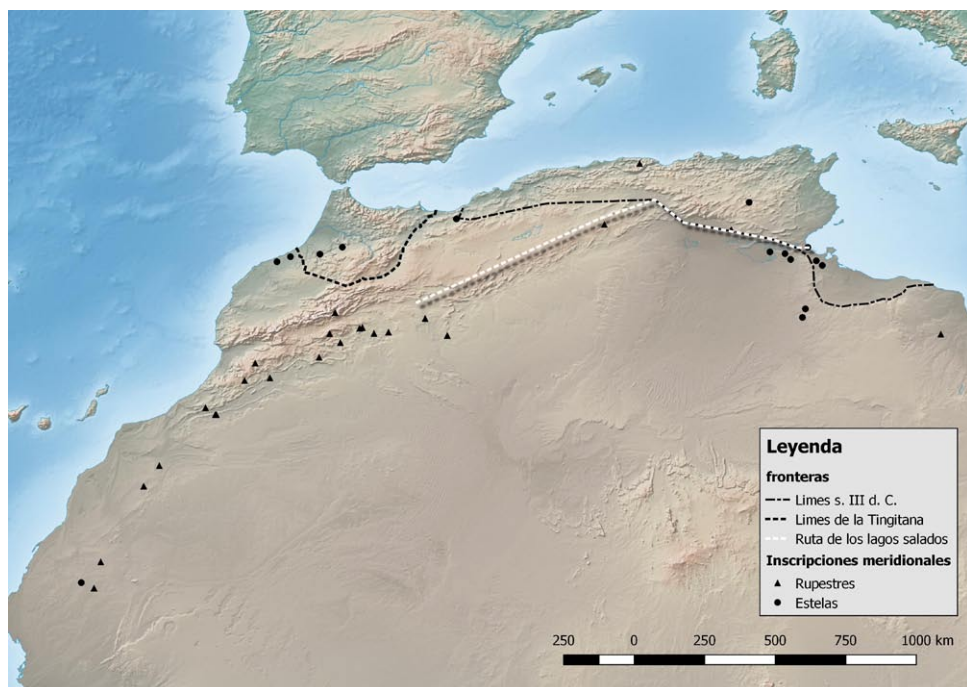


FIGURA 3

Distribución de las inscripciones *líbicas meridionales*

Como se ha visto, las fuentes literarias y arqueológicas indican la ocupación y el tránsito por esta zona limítrofe durante la Antigüedad. Asimismo, la presión romana estimuló las circulaciones y los intercambios comerciales a través de estas vías, desde las regiones más prósperas de Numidia hacia los territorios esteparios y saharianos. En efecto, a partir de Septimio Severo (193-211 d. n. e.), el imperio maximizó el control militar y comercial de las rutas meridionales (Bénabou 1976, 167-175). Indirectamente, estos movimientos debieron de favore-

cer la dispersión⁶⁷ de esta variedad líbica tardía por el altiplano argelino, hasta Tafilalt y el Draa.

5.2. RELACIÓN DEL LÍBICO MERIDIONAL Y EL POBLAMIENTO CANARIO

A partir del estudio de la escritura líbico-bereber hemos pretendido acercarnos al origen de los primeros canarios que, según este trabajo, parece ubicarse en las regiones continentales más próximas. Además de las similitudes gráficas analizadas, la escritura canaria y del sur de Marruecos comparten un contexto rupestre, diferente al del líbico septentrional y del *limes*. Por lo tanto, como ya hemos apuntado, resulta inverosímil la llegada directa de sus usuarios desde la costa mediterránea. En efecto, los últimos resultados de la investigación lingüística también parecen corroborar estos movimientos de libio-bereberes previos al poblamiento del Archipiélago. Así, Acosta (2017; 2019) ha advertido una composición heterogénea en las antiguas hablas canarias. Primeramente, las islas orientales y Tenerife muestran la interdentalización de la */t/- bereber, tratándose de un rasgo dialectal arraigado en la franja mediterránea y, aparentemente, originario de Numidia. En segundo lugar, todas las islas presentan, en mayor o menor medida, la asibilación de */t/-: una característica del bereber meridional, especialmente del sur de Marruecos. En tercer lugar, Acosta (2017) también ha señalado la palatalización y aspiración de la */z/ en determinadas islas: nuevamente, un rasgo propio del bereber meridional, concretamente del tuareg⁶⁸ y del zenaga⁶⁹ de Mauritania, cuyos orígenes quizá se remontan al sur de Marruecos y el Sahara occidental. Finalmente, en determinadas islas se advierten rasgos propios de las hablas cenetes⁷⁰, que durante el medievo se extendían por la antigua región de Getulia.

⁶⁷ Este fenómeno quizá también explica la expansión de la escritura líbica hacia el Sáhara central, cuya inscripción más antigua es, de momento, la de Abalesa (siglos iv-v d. n. e.) (Mora 2017b, 16).

⁶⁸ Según su tradición oral, los tuaregs de Ahaggar proceden de Tafilalt (Foucauld y Callassanti-Motyliniski 1984, 34).

⁶⁹ El general francés Faidherbe 1877, 3-4, basándose en la *Historia de los Bereberes* de Ibn Khaldun (siglo xiv), narró lo siguiente: «Les Zénaga, dont le nom écrit par les Arabes est devenu Senhadja, s'étaient étendus dans les régions du sud du Maroc jusqu'au Sénégal, dont les deux rives étaient alors habitées par les Noirs et par les Pouls. Nomades braves et farouches, ils parcouraient ces contrées brûlantes avec leurs chameaux, qui faisaient leur principale richesse, et trafiquaient avec les noirs à qui ils achetaient de l'or et des esclaves, en échange de leurs chevaux et du sel gemme qu'ils apportaient de divers points du Sahara.»

⁷⁰ El autor árabe Ibn Khaldoun 1952 [1375-1379], III, 178-191, describió a los cenetes como una confederación tribal que se extendía desde Trípoli (Libia) hasta el Muluya, abarcando el monte Aurés (Argelia), el Zab (zona situada entre las provincias de Birsakra y Jenchela) y el sur de Tremecén (Argelia). Se trataban de poblaciones nómadas, criadoras de caballos y camellos,

Las semejanzas del *libico meridional* con la norma núnida y la existencia de alógrafos diacrónicos parecen indicar que la escritura llegó a Canarias después del cambio de era. No obstante, resulta complejo fechar con precisión la difusión del alfabeto hacia el sur marroquí y su posterior llegada a las Islas. De hecho, las únicas dataciones que tenemos para el corpus canario son bastante tardías y se obtuvieron a partir del tablón de Guarazoca (siglo VIII d. n. e.) y de los restos humanos asociados (siglo X d. n. e.) (Diego Cusco y Galand 1975, 28). Por tanto, para situar este acontecimiento, debemos recurrir a las dataciones primigenias obtenidas de otras evidencias arqueológicas canarias y de inscripciones norteafricanas similares.

Lamentablemente, no hay muchos datos para el conjunto *libico meridional*, cuyas únicas pistas se extraen de la mencionada placa de Djorf Torba (Bechar, Argelia) y de los grafitos de Ghirza (Libia). La inscripción argelina se ha fechado entre los siglos V-VI d. n. e. por las similitudes entre la iconografía de las demás placas del túmulo y los epitafios cristianos⁷¹ de las ciudades mauretanas de *Altava*, *Volubilis*, *Numerus Syrorum* y *Pomaria* (Camps 1995, 21). Cabe señalar que algunas antesalas de los túmulos funerarios de Djorf Torba poseen un interesante parecido con los de Taouz y Bouia (Tafilalt), así como con las casas preeuropeas grancanarias de planta cruciforme. Aun así, las inscripciones de Djorf Torba no tienen por qué ser, necesariamente, coetáneas al poblamiento canario, dado que no se han detectado elementos cristianos⁷² en las antiguas creencias de los aborígenes (Tejera *et alii*, *op. cit.*, 107). Para las inscripciones líbicas de Ghirza también se proponen unas fechas tardías, pues una de ellas se grabó sobre un mausoleo romano del siglo IV d. n. e. y las demás parecen aún más recientes por su contexto arqueológico (Reynolds *et alii*, *op. cit.*, 113).

En cuanto a las dataciones absolutas canarias, las más antiguas y verosímiles se concentran en los siglos III-IV d. n. e. Este fenómeno parece indicar la consolidación del asentamiento en estas fechas, aunque la arribada se hubiera producido en momentos previos, quizá entre los siglos II-III de nuestra era (Velasco *et alii* 2020, 10-11). Dada la existencia de escritura líbico-bereber en las siete islas y su relativa homogeneidad, se debe situar su llegada en este periodo.

que se asentaban en el Tell durante el verano y en el desierto en invierno. Además, los cenetes se distinguía del resto de los bereberes por su dialecto. La fama de los cenetes como expertos en equitación dio origen a la palabra española *jinete*, procedente de la voz árabe andaluza: *zanāti* 'persona que cabalga' (Corriente 1999, 242-243).

⁷¹ Según Camps 1995, 10, el contexto cristiano de Djorf Torba se deduce a partir de los presuntos crucifijos que portan algunos personajes de las placas. Además, el autor señaló que la moda de las cruces procesionales pequeñas se situaba en la época bizantina, tal y como se observa en las monedas del siglo VI d. n. e.

⁷² La cristianización de la región presahariana argelina-marroquí fue tardía: siglos V-VI d. n. e. (Lancel 1994, 9).

Más complejo resulta reconocer el punto exacto desde donde partieron los primeros pobladores del Archipiélago, que frecuentemente se ha identificado con Mogador (Esaurira): el puerto más próximo a Canarias del que hay constancia histórica⁷³. Es muy sugerente que la última ocupación de Mogador se produjera entre el reinado de Augusto y mediados del siglo IV d. n. e.⁷⁴ (Delgado 2011).

6. CONCLUSIONES

Las estelas de la ciudad tunecina de Dougga (siglo II a. n. e.) son, quizá, las últimas evidencias del líbico primigenio: un alfabeto oficial creado para enaltecer a la élite nómada y, seguramente, también para ejercer las funciones administrativas propias de estas urbes. Debido a la antigüedad de la constitución municipal de Dougga y a los parecidos de esta grafía con el fenicio, el líbico oriental debió de gestarse a mediados del I milenio a. n. e. En cuanto a los epitafios nómadas, estos parecen reflejar una variedad diastrática popular que se generalizó tras la reunificación del reino (162-111 a. n. e.). Igualmente, la norma de Dougga se extendería al vecino reino de *Mauretania*, materializándose en las inscripciones funerarias occidentales.

Asimismo, se distingue un tercer alfabeto en la periferia: el *libico meridional* o del *limes*, que aparentemente se originó a partir de las migraciones y el tráfico comercial que propició la romanización norteafricana entre los siglos I-III d. n. e. Esta variedad gráfica, inicialmente empleada en las estelas del *limes*, se acabaría dispersando por el altiplano argelino hasta la cabecera del río Guir (Argelia), Tafilalet y el Valle del Draa (Marruecos), donde se concentran las inscripciones rupestres más similares a las canarias. Por lo tanto, la llegada de esta escritura a las Islas se produciría desde la costa meridional de lo que hoy es Marruecos, seguramente a partir de los siglos II y III d. n. e.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA ARMAS, J., 2017, «Notas sobre la aspiración en los guanchismos», *Revista de Filología* 35, 9-49.

⁷³ No obstante, esperamos que la consecución de las excavaciones de Foum Assaca (Oued Noun) aporte más datos sobre la navegación al sur de Mogador durante la Antigüedad. A partir de un sondeo, se halló un conchero de *Stramonita haemastoma*, datado entre los años 160 a. n. e. y 40 d. n. e., que quizá estuviera vinculado con la explotación y el comercio de la célebre púrpura getúlica (Onrubia *et alii* 2015, 9).

⁷⁴ Según Delgado 2011, la finalidad de esta segunda ocupación de Mogador fue el comercio de la madera del *arbor citri* o thuya (*Tetraclinis articulata*) procedente de la cordillera del Atlas.

- , 2019, «Notas sobre la espirantización de */t/ bereber en los guanchismos», *Revista de Filología* 39, 13-70.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1964, *Inscripciones líbicas de Canarias: ensayo de interpretación líbica*, Santa Cruz de Tenerife: Régulo.
- AGHALI-ZAKARA, M., 2003, «Anthroponymie touarègue. Dénominations multiples des individualités», *Nouvelle revue d'onomastique* 41-42, 221-229.
- AGHALI-ZAKARA, M., J. DROUIN, 2007, *Inscriptions rupestres libyco-berbères Sahel Nigéro-Malien*, Genève: Droz.
- AIT-ALI YAHIA, S., 2012, *Étude comparative entre les stèles à inscriptions libyques de la Berbérie Centrale (Algérie) et de la Berbérie Occidentale (Maroc)*, Saarbrücken: Éditions Universitaires Européennes.
- AKLI, N., 2018, «Symbole ou chiffre chez les Numides», *Afkar wa Affak* 6, 241-251.
- ALBERTINI, E., 1925, «Inscription Libyco-Latine de Duperré (Algérie)», *Bulletin archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Paris: Imprimerie nationale, 211-216.
- BRIAND-PONSART, C., C. HUGONOT, 2005, *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine 146 av. J.-C.-533 ap. J.-C.*, Paris: Armand Colin.
- BELMONTE AVILÉS, J. A. *et alii*, 2001, «Las escrituras líbico-bereberes de Canarias, Magreb y el Sáhara y su relación con el poblamiento del archipiélago canario», *Revista de Arqueología* 245, 6-13.
- *et alii*, en prensa, «Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-bereberes de Canarias y el norte de África: claves para el poblamiento», *VI Congreso de Patrimonio Histórico 2010*, Arrecife: Cabildo de Lanzarote.
- *et alii*, 2019, «Calendario, signo y símbolo: tres claves para una aproximación al poblamiento del archipiélago canario», *Un periplo docente e investigador: Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera*, 207-231.
- CAMPS, G., 1978, «Recherches sur les plus anciennes inscriptions libyque de l'Afrique du Nord et du Sahara», *Bulletin archéologique du CTHS* 10-11, 143-166.
- , 1990, «Qui sont les Dii Mauri?», *Antiquités africaines* 26, 131-153.
- , 1995, «Djorf Torba» [en línea], *Encyclopédie Berbère*, Camps, G. (dir.), *Djalut-Dougga* 16, Aix-en-Provence: Edisud, publicado 01/06/2011, consultado: 01/02/2017. Disponible en: <<http://encyclopedieberbere.revue.org/2197>>.
- BÉNABOU, M., 1976, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris: Maspero.
- CASAJUS, D., 2015, *L'alphabet touareg*, Paris: CNRS.
- CHABOT, J.-B., 1940, *Recueil des Inscriptions Libyques*, Paris: Imprimerie nationale.
- CHAKER, S., 1985, «Onomastique berbère ancienne (Antiquité/Moyen Age): rupture et continuité», *Bulletin archéologique du CTHS* 9/19B, 483-497.
- CHAPPELLE, F. DE LA, 1934, «L'expédition de Suetonius Paulinus», *Hespéris. Archives Berbères et Bulletin d'Institut des Hautes-Études Marocaines* XVIII, 107-124.
- COLIN, F., 1996, *Les Libyens en Egypte (XVe siècle a.C.-IIe siècle p.C.)*. *Onomastique et histoire, vol. I-II*, Bruxelles: Université Libre de Bruxelles.

- COLTELLONI-TRANNOY, M., 1997, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Paris: CNRS.
- CORRIENTE, F., 1999, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos.
- DELGADO DELGADO, J. A., 2011, «Mogador (Essaouira, Marruecos), un *commercium* romano de *citrum* en la periferia sudoccidental del imperio», *Athenaeum, Studi di Letteratura e Storia dell'Antichità* 99/1, 155-174.
- DESANGES, J., 1962, *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar: Université de Dakar, Faculté des Lettres et Sciences Humaines.
- , 1999, «Réflexions sur l'organisation de l'espace selon la latitude dans l'Afrique du Nord antique», *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord Antique, Hommage à Pierre Salama*, 27-41.
- DIEGO CUSCOY, L., L. GALAND, 1975, «La Necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Isla de El Hierro)», *Noticiario arqueológico hispánico* 4, 9-28.
- DROUIN, J., 2011, «Fonctions et usages des signes composites, les *tifnagh aqqânnin*», *La Lettre du RILB, Répertoire des Inscriptions Libyco-Berbères* 17, 9-12.
- ESTARÁN TOLOSA, M. J., 2016, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano: el latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- ESTRABÓN, 2014, *Géographie XVII*, Desanges, J. (ed.), Paris: Les Belles Lettres.
- EWAGUE, A. et alii, 2016, «Laghchiwat, nouveau site rupestre au sud d'Es Smara (Sahara marocain)», *Lettre internationale d'informations sur l'art rupestre* 75, 5-11.
- FAIDHERBE, L. L. C., 1877, *Le Zénaga des tribus sénégalaises. Contribution à l'étude de la langue berbère*, Paris: Ernest Leroux.
- FÉVRIER, J. G., 1956, «Que savons-nous du libyque?», *Revue Africaine. Centenaire de la Société Historique Algérienne 1856-1956*, 263-273.
- , 1966, «Inscriptions puniques et néopuniques», *Inscriptions Antiques du Maroc*, 81-132.
- FOUCAULD, C., A. CALASSANTI-MOTYLINSKI, S. CHAKER, 1984, *Textes touaregs en prose*, Aix-en-Provence: EDISUD.
- GALAND, L., 1966, «Inscriptions libyques», *Inscriptions Antiques du Maroc*, 1-80.
- , 1973, «L'inscription libyco-berbère de Loma de Aasli (Seguiet el-Hamra)», *Almogaren IV*, 81-90.
- , 2002, *Études de linguistique Berbère*, Leuven-Paris: Peeters.
- GALAND, L., M. SZNYCER, 1970, «Une nouvelle inscription punique-libyque de Lixus», *Semitica XX*, 4-16.
- GARCÍA, A., A. TEJERA GASPAS, 2018, *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las Islas Canarias*, La Orotava: Le Canarien.
- GAUTHIER, Y., C. GAUTHIER, 2011, «Des chars et des Tifnagh: étude aréale et corrélations», *Cahiers de l'AARS* 15, 91-118.
- GHAKI, M., 1988, «Stèles libyques de Maghraoua et de ses environs immédiats», *Reppal IV*, 246-256.
- , 2013, «Le Libyque», *Revue Tunisienne d'Archéologie* 1, 9-28.

- KHALDOUN, I., 1952 [1375-1379], *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrional* III, Paris: Librairie Orientaliste.
- JONGELING, K., 1994, *North-African names from Latin sources*, Leiden: Research School CNWS.
- JUDAS, A.-C., 1863, *Sur l'écriture et la langue berbères dans l'antiquité et de nos jours*, Paris: Imprimerie de Pillet fils aîné.
- KHAYARI, A. EL, 2004, «Considerations sur l'épigraphie libyque du Maroc», *Débuts de l'écriture au Maghreb*, 91-113.
- LANCEL, S., 1994, «Christianisme (Afrique antique)» [en línea], *Encyclopédie Berbère*, Camps, G. (dir.), *Chèvre-Columnnati* 16, Aix-en-Provence: EDISUD, publicado 01/03/2012, consultado 01/02/2018. Disponible en: <<http://journals.openedition.org/encyclopedieberbere/2276>>.
- LETOURNEUX, A. H., 1880 [1878], «Du déchiffrement des inscriptions libyco-berbères», *Atti del IV Congresso Internazionale degli Orientalisti* 1, Firenze: Coi tipi dei successori Le Monnier, 57-75.
- LOBO CABRERA, M., 2015, *Los moriscos en Canarias: de esclavos a naturales*, Madrid: Mercurio.
- MARCY, G., 1932, «La Pierre écrite d'Ain Jema'a», *Bulletin de la Société de préhistoire du Maroc* 6, 14-22.
- , 1936, *Les Inscriptions libyques bilingues de l'Afrique du nord*, Paris: Imprimerie national.
- MORA AGUIAR, I., 2014, «Tejeleita: un ejemplo de las manifestaciones rupestres del noroeste de El Hierro», *Revista Tabona* 19 (2011-2012), 59-99.
- , 2017a, «Influencias e innovaciones gráficas en la creación del alfabeto líbico oriental (Túnez y Argelia)», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 14, 493-513.
- , 2017b, «El origen de la escritura líbico-bereber: dataciones e hipótesis», *Revista Tabona* 21 (2015-2016), 11-28.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., J. C. HERNÁNDEZ MARRERO, 2004, «Evidencias arqueológicas de los primeros asentamientos europeos en La Gomera (Islas Canarias)», en: F. Morales Padrón (ed.), *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 388-407.
- NOWAK, H., 1974-75, «Neue felsbildstationen in der Spanischen Sahara», *Almogaren* V-VI, 143-164.
- ONRUBIA PINTADO, J. *et alii*, 2016, «Arqueología de Fum Asaca (Sifi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos* 62, 1-25.
- PELLICER CATALÁN, M. *et alii*, 1973-1974, «Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara Español (zona meridional)», *Revista Tabona* 2, 1-91.
- PERERA BETANCORT, M. A. *et alii*, 1997, «La estación rupestre de Femés, Lanzarote», *Anuario de Estudios Atlánticos* 43, 19-65.
- PICHLER, W., 2007, *Origin and Development of the Libyco-Berber Script*, Köln: Rüdiger Köpe.
- PLINIO EL VIEJO, 1998, *Historia Natural* III-VI, Madrid: Gredos.

- POYTO, R., J.-C. MUSSO, 2001, *Encyclopédie berbère*, 24, Ida-Issamadanen, 3643-3644.
Disponible en: < <https://journals.openedition.org/encyclopedieberbere/1535>>.
- PRASSE, K.-G., 1974, *Manuel de Grammaire Touarègue (tāhāghart)* IV-V, Copenhague: Forlag.
- REYNOLDS, J. M., *et alii*, 1958, «Inscriptions in the Libyan Alphabet from Ghirza in Tripolitania», *Antiquity* 32/126, 112-115.
- RODRIGUE, A., 2014-2015, «Zemlat Akchit. Note sur un site rupestre inédit au Sahara Occidental», *Krei* 13, 75-82.
- , 2017, «Gravures rupestres de l'Oued Tizert (Sud marocain)», *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 43, 1-8.
- RODRIGUE, A., W. PICHLER, 2007, *Libyco-berber inscriptions database*, Wien: Institutum Canarium. Disponible en: <<http://www.institutum-canarium.org/lbi-project/>>.
- RODRIGUE, A., W. PICHLER, 2009, «New Libyco-Berber inscriptions at Iourarhane (Morocco)», *IC-Nachrichten* 91, 55-57.
- SANMARTÍ, J. *et alii*, 2016, «El projecte de recerca arqueològica a Althiburos i els seus encontorns (El Kef, Tunísia)», *Tribuna d'Arqueologia* (2013-2014), 345-364.
- SAULCY, F. DE, 1843, «Sur l'inscription bilingue de Thougga», *Journal asiatique* IV/I, 85-126.
- SFAXI, I., 2018, «Sur une inscription libyque inédite de Hergla (Byzacène)», *Folia Phoenicia* 2, 448-455.
- SPRINGER BUNK, R. A., 1994, *Las inscripciones líbico-berberes de las Islas Canarias*, tesis inédita, La Laguna: Universidad de La Laguna.
- , 1998, «Los grabados de Ksar Barebi (Taghit, Argelia)», *Almogaren* XXIX, 85-101.
- , 2014, *Die libysch-berberischen Inschriften der Kanarischen Inseln in ihrem Felsbildkontext*, Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- , 2017, «La escritura líbico-berber de las Islas Canarias: ¿uno o varios alfabetos?», *Revista Tabona* 21, 29-46.
- , 2019, «El alfabeto líbico-berber canario: la distribución geográfica de los signos en el Norte de África y Sáhara», *Vegueta: anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 19, 759-772.
- TEJERA GASPAS, A. *et alii*, 2006, *Canarias y el África Antigua*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- TROUSSET, P., 1982, «Le franchissement des chotts du Sud tunisien dans l'Antiquité», *Antiquités africaines* 18, 45-69.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. *et alii*, 2020, «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma», *Anuario de Estudios Atlánticos* 66, 1-24.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2001, *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII) Auctoconía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- YOYOTTE, J., 1958, «Anthroponymes d'origine libyenne dans les documents égyptiens», *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Études Chamito-Sémitiques (GLECS)*, Paris: Geuther, 22-24.



Kalitatea adierazteko zigilu bat da **ehupress**. Label horren azpian argitaratzen diren jatorrizko guztiek kanpoko ebaluazio bat gainditu dute, gutxienez bi adituren eskutik gauzatuta, parekoen ebaluazio bikoitz itsua metodoa erabiliz.

El sello **ehupress** es un distintivo de calidad. Todos los originales publicados bajo este sello han superado una evaluación externa, llevada a cabo por, al menos, dos especialistas, mediante el sistema de revisión por pares doble ciego.

The **ehupress** seal is an assurance of quality. All original works published with this seal have been subjected to external evaluation, carried out by at least two experts, through the system of double-blind peer review.

Le sceau **ehupress** est un distinctif de qualité. Tous les originaux publiés sous ce label ont passé avec succès une évaluation externe, en double aveugle par les pairs, réalisée par au moins deux experts.

SERVICIO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEKO ARGITALPEN ZERBITZUA

ACTA (24 × 17 cm.)

1. M.^a CRUZ GONZÁLEZ y JUAN SANTOS (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica* [Revisión de Historia antigua I], 1994 [agotado].
2. JESÚS BARTOLOMÉ et ALII (eds.), *Historia y métodos en la enseñanza de las lenguas clásicas*, 1996.
3. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA y JUAN SANTOS (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania* [Revisión de Historia antigua II], 1996 [agotado].
4. JUAN SANTOS, RAMÓN TEJA y ELENA TORREGARAY (eds.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* [Revisión de Historia antigua III], 2000.
5. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* [Revisión de Historia antigua IV], 2005.
6. ELENA TORREGARAY y JUAN SANTOS (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma Antigua*, 2005.
7. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Laudes provinciarum. Palabra e imagen en la representación del Imperio Romano* [Revisión de Historia antigua V], 2007.
8. JUAN SANTOS (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, 2009.
9. JUAN SANTOS y BORJA DÍAZ ARIÑO (eds.), *Los griegos y el mar* [Revisión de Historia antigua VI], 2011.
10. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *Expresiones del humor: desde la Antigüedad hasta nuestros días*, 2010.
11. ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI (ed.), *El cine «de romanos» en el siglo XXI*, 2011.
12. JUAN SANTOS YANGUAS y GONZALO CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano* [Revisión de Historia antigua VII], 2012.
13. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA (ed.), *Magistrados locales de Hispania. Aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, 2013.
14. PILAR CIPRÉS (ed.), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania citerior*, 2017.
15. A. BALDA BARANDA y E. REDONDO-MOYANO (eds.), *Opera selecta. Estudios sobre el mundo clásico*, 2017.
16. E. ORTIZ-DE-URBINA y J. M. VALLEJO (eds.), *Métodos y técnicas en Ciencias de la Antigüedad: estudios sobre investigación y docencia*, 2018.

OTRAS PUBLICACIONES DE LA UPV NO INCLUIDAS EN LAS SERIES DE VELEIA

1. *Serie de la Cátedra «Luis Michelena» - «Koldo Mitxelena» Cátedra*

LUIS MICHELENA, *Languages and Protolanguages*, with a Preface by J. Gorrochategui, 1997.

ANTOINE MEILLET, *Metodo konparatzailela hizkuntzalaritza historikoan*, J. Gorrochategui hitzaurreekin, 2001.

JOAQUÍN GORROCHATEGUI (ed.), *Basque and (Paleo)Hispanic Studies in the wake of Michelena's work. Actas del I Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2003.

JOSEBA A. LAKARRA, JOAQUÍN GORROCHATEGUI y BLANCA URGELL (eds./arg.), *2nd Conference of the Luis Michelena Chair / Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra / II Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2011.

J. GORROCHATEGUI, J. LAKARRA y C. MOUNOLE (arg./eds.), *Koldo Mitxelena Katedraren III. Biltzarra / III Congreso de la Cátedra Luis Michelena / 3rd Conference of the Luis Michelena Chair*, 2016.

BLANCA URGELL y JOSÉ M. VALLEJO (curaverunt), *Opera selecta Joaquín Gorrochategui. I. Aquitanica / Akitaniera*, 2018.

JOSÉ M. VALLEJO y CARLOS GARCÍA CASTILLERO (curaverunt), *Opera selecta Joaquín Gorrochategui. II. Palaeohispanica. Indo-euro-paea*, 2020.

2. *Otras publicaciones*

JOAQUÍN GORROCHATEGUI, *Onomástica indígena de Aquitania*, 1984.

JUAN SANTOS, *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, 1985.

JAVIER FERNÁNDEZ ERASO, *Las culturas del Tardiglacial en Vizcaya*, 1985.

J. T. KILLEN, J.L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek*, presented to JOHN CHADWICK, 1987.

ROSA MENTXAKA, *La pignoración de colectividades en el derecho romano clásico*, 1986.

J. M.^a EGEEA, *Documenta selecta ad historiam linguae graecae illustradam* I, 1988; II, 1990.

J.-P. OLIVIER y TH. G. PALAIMA (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy* offered to EMMET L. BENNET JR., 1988.

J. T. KILLEN y J.-P. OLIVIER, *The Knossos Tablets*, 1989.

A. DUPLÁ y A. IRIARTE (eds.), *El Cine y el Mundo antiguo*, 1990.

G. FATÁS et al., *El manual del perfecto candidato. «Commentariolum petitionis» de Quinto T. Cicerón*. Introducción, traducción y estudio, 1990.

FCO. VILLAR (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, 1990.

J. L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *TITHEMY. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae*, 1991.

J.L. MELENA, *Ex Oriente lux. La aportación de las filologías del Oriente Próximo y Medio antiguo a la comprensión de los primeros textos europeos*, 1984.

G. BILBAO TELLETXEA, C. Sallusti Crispi Bellum Iugurthinum. *Jugurtauren aurkako gerra*. Sarrera, edizioa, itzulpena eta oharrak, 1995.

I. RUIZ ARZALLUZ, P. Vergili Maronis Bucolica et Georgica. *Bukolikak eta Georgikak*. Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1997.

G. LOPETEGI, C. Iulii Caesaris Commentarii de Bello Gallico. *Galietaiko guda*. Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1999.

K. LARRAÑAGA, *Euskal Herria Antzinate berantiarrean eta lehen ertaroan*, 1993.

Para pedidos e intercambio:

SERVICIO EDITORIAL/ARGITALPEN ZERBITZUA
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
LEIOA - Bizkaia

SAILAK ETA BILDUMAK
SERIES Y COLECCIONES
www.ehu.eus/argitalpenak

